

## UNA PAZ QUE NACIÓ FRÁGIL Y «SIETEMESINA»



P. Jorge GARCÍA C.,  
mccj - Director

**L**a memoria, aparte de limitada, es selectiva. Es cierto que existen personas con mentes privilegiadas que recuerdan con lujo de detalle acontecimientos, personas, cifras, hechos históricos... no es mi caso. Lo que quiero compartirles sucedió hace mucho tiempo y por esta razón algunos detalles se me escapan.

Debe haber acontecido en el verano de 1974. Estudiaba entonces la preparatoria en el seminario diocesano de Autlán, Jalisco. Uno de nuestros formadores, que murió hace muchos años, nos invitó a un compañero y a mí a participar en un curso para formación de líderes de la Acción Católica para Adolescentes y Niños (ACAN) en la Ciudad de México.

En uno de los pocos ratos libres, visitamos una librería del Centro Histórico. Ahí encontré una obra en dos tomos titulada *Lecturas Clásicas para Niños*, preparada por José Vasconcelos, primer secretario de Educación Pública (1921-1924). A pesar de su gran peso y volumen, estos libros me acompañaron muchos años, y su lectura fue punto de referencia sobre un tema que desde entonces me inquietaba: la paz. A él se referían, entre otros autores, Rabindranath Tagore, escritor indio y premio Nobel de Literatura, y el ruso León Tolstói.

Con el tiempo y, al agravarse la violencia, me percaté que quedarse en el ámbito de la literatura no era suficiente. Había que fundar la reflexión en bases más sólidas a través de la moral, la doctrina

social de la Iglesia, la filosofía, la teología y las ciencias humanas.

Sin saber los motivos de fondo, se comenzó a gestar en mí la idea que alcanzar la paz no es nada fácil, sobre todo en estos días de una «Tercera Guerra Mundial combatida “por partes”», como la define el papa Francisco. Las medidas para obtenerla deben ser drásticas. No bastan treguas, tratados y encuentros interreligiosos o ecuménicos de oración, que muchas veces solo logran una paz aparente.

Así lo demuestran las «Realidades» de este mes, preparadas por el periodista y misionero comboniano Víctor Hugo García, con ocasión de los 25 años de la firma del (primer) Acuerdo General de Paz signado por el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO) y la Resistencia Nacional Mozambiqueña (RENAMO).

El pacto, al menos en parte, puso fin a una guerra fratricida de 16 años, que tuvo como resultado trágico la muerte de más de un millón de personas, el desplazamiento de cientos de miles de mozambiqueños y una destrucción material incalculable. La paz no es la simple

ausencia de guerra y debe consolidarse mediante un proceso de reconciliación y justicia que cambie radicalmente la raíz de este mal.

Y esto que se dice de Mozambique vale para otros lugares que al momento viven en condiciones de violencia extrema, entre ellos México y Venezuela. 🔔

